

BREVE HISTORIA DEL REGIMIENTO DE INFANTERÍA LIGERA SORIA N° 9

Con más de medio milenio de historia a sus espaldas, el actual **Regimiento de Infantería Ligera Soria número 9** puede vanagloriarse de ser **el más antiguo de Europa**. Esta unidad es, por lo tanto, un pedacito de historia viva cuyos miembros -hoy en día armados con fusiles de asalto-, combatieron hace cientos de años pica en ristre como un **Tercio español**, con primitivas armas de pólvora contra Napoleón e, incluso, a sablazo limpio en los cálidos páramos africanos durante la Guerra de Marruecos. Conocido como el «**Regimiento Sangriento**» por su actuación en la batalla de **Rocroi**, su bandera es venerada en la actualidad como una reliquia que atesora cientos de años de recuerdos en sus bordados.

El Tercio de Nápoles

Para poner fecha al nacimiento del Regimiento Soria es necesario viajar hasta el SXVI, tiempo en el que Fernando V (el Católico) envió 5.000 hombres hacia Italia para ayudar al Papa a combatir contra los gabachos. «El Regimiento de Infantería Ligera Soria 9, desde su creación el año 1505, como **Tercio de Zamudio** -a los pocos años Tercio de Nápoles- ha participado en multitud de acciones relevantes».

Años después, durante una época en la que un bisoño Carlos I (V para los alemanes) cogió las riendas de un inmenso imperio del que formaba parte España, esta unidad dio sus primeros pasos en la historia al adquirir nombres y apellidos. Y es que, obligado a defender sus territorios italianos recién adquiridos de los franceses, al monarca no le quedó más remedio que organizar la infantería hispana que había en estas regiones en los denominados «**Tercios Viejos**». Fue en una de esas regiones donde se creó, con unos 3.000 soldados, el «**Tercio de Nápoles**», primer nombre oficial que recibió el actual Regimiento de Infantería Ligera. Por entonces el calendario marcaba 1537 (aunque la unidad ya portaba este apelativo desde 1513).

Entre sus primeros hechos de armas memorables, y antes de ser conocido como el «Tercio de Nápoles» -es decir, cuando vagaba por las tierras italianas como un mero contingente de combate- este regimiento participó en el asedio y la **conquista de la ciudad**

de Bastia, la cual habían arrebatado los franceses al Papa. En esta contienda, el antiguo Soria se distinguió con creces. Posteriormente, esta unidad participó en varias batallas de vital importancia, aunque no siempre salió victorioso (claro ejemplo de ello es que fue incluido en el viaje de la Armada Invencible)

Rocroi, el combate que valió un apodo

Más de un siglo después, cuando en España todavía se combatía a base de arcabuz y pica, el «Tercio de Nápoles» se dio de mandobles por España en la **batalla de Rocroi**, acaecida en 1643 y en la que nuestro país se jugaba las judías contra los galos. *«A pesar de las incontables victorias que el Regimiento ha ganado por España, paradójicamente la batalla más recordada y en cuya fecha se celebra todos los años el aniversario de creación del Regimiento es la Batalla de Rocroi, la primera derrota de los Tercios Españoles».*

En Rocroi, el Soria combatió hasta la extenuación. Allí, donde se sucedió la última gran derrota de los míticos tercios ante el infame duque de Enghien, este Regimiento luchó hasta la muerte mientras multitud de soldados italianos y alemanes huían despavoridos ante las continuas cargas de los militares galos. La unidad, que recibía las órdenes de Bernardino de Ayala, conde de Villalba, quedó absolutamente diezmada por las bajas tras el intenso combate.

Durante la batalla, el Regimiento rechazó heroicamente, sin perder un palmo de terreno, los ataques del enemigo, hasta que, batidos en brecha por la artillería y completamente destrozados por la metralla, capitularon el puñado de héroes que sobrevivía. Al ser preguntado un oficial del Tercio por el ayudante del duque de Enghien sobre el número de hombres que había antes de comenzar la batalla, le respondió: *“No tenéis más que contar los muertos”*. En vista de tales hechos y de las honrosas heridas de aquellos valientes, después de la batalla se conoció a este Tercio con el nombre de **Tercio de la Sangre**, y por ello ostenta con orgullo en su escudo de armas el sobrenombre de **“El Sangriento”**.

La guerra contra el francés

En las siguientes décadas, el mítico «Tercio Sangriento» viajó desde España hasta los confines del mundo conocido (Flandes, África, Pensacola y Perú entre otros) para hacer frente a los enemigos de la patria. En todas las regiones y países, y usando diferentes denominaciones, demostró sus arrostos y decisión en el combate abierto hasta que, en 1715, recibió el nombre de «**Regimiento de Soria**». Ese mismo año, participó en la conquista de Mallorca por parte de los Borbones.

Sin embargo, fue durante la Guerra de la Independencia cuando demostró (otra vez más) su compromiso con España. En aquellos años Napoleón había invadido la Península, y sólo unos pocos valientes se atrevieron en un principio a batirse a tiros en contra de sus tropas imperiales. Precisamente una de las unidades que combatieron a sangre y fuego fue el «Sangriento», la cual era conocida por entonces como el **Regimiento de Infantería Soria nº 8**.

Entre las múltiples contiendas que libraron sus hombres contra el «pequeño corso», se destaca su participación en la **batalla de Vich** (al noroeste de Barcelona). En esta región, los hispanos lanzaron una gran (y descoordinada) ofensiva sobre los franceses en la que participaba el Soria al mando de **José María Torrijos**. Durante el ataque, el «Sangriento» pudo tomar varias piezas de artillería enemigas y logró resistir, durante un extenso período de tiempo y contra cientos de enemigos, los continuos contragolpes de las veteranas tropas galas, pero después de aguantar tuvieron que replegarse porque la descoordinación de las tropas españolas, que no llegaron a la vez a combatir contra los galos.

No menos heroica fue la actuación del «Sangriento» en la **batalla de Altafulla**. Corría por aquel entonces el año 1812 cuando los soldados hispanos que se encontraban en las afueras de Tarragona recibieron el ataque de una fuerza gabacha superior en número. A pesar de que trataron de defenderse hasta la extenuación, finalmente los españoles tuvieron que retirarse a Igualada (a 67 kilómetros de Barcelona) bajo la protección de varias unidades que cubrían la huida y que perdieron una gran cantidad de hombres. En esta contienda, el Soria tuvo que rendir un homenaje póstumo a 400 caídos y se vio

obligado a recuperar su bandera de manos galas tras serle arrebatada. Sin embargo, hicieron otra muesca en la empuñadura de la Historia.

Última etapa y actualidad

En las décadas posteriores, el «Sangriento» no se perdió conflictos como las Guerras Carlistas. Su primer batallón combatió también en Cuba entre 1895 y 1898 hasta su pérdida definitiva por parte de las tropas hispanas. Finalmente, el Soria también se dejó ver en tierras africanas –concretamente, en la zona de Larache- durante la campaña desarrolla por el ejército español y, tiempo después, también disparó en la Guerra Civil e Ifni.

No fue hasta el Siglo XX cuando recibió su denominación actual, la que perdura recordando aquellos días de gloria. Y es que, a pesar de que hace unos pocos años llevaron a cabo misiones con su fusil de asalto a la espalda en lugares como Yugoslavia o Afganistán, siempre es bueno no olvidar las raíces, aunque éstas procedan de la antigua pica y el primitivo arcabuz.

Actualmente el Regimiento se encuentra encuadrado en la **Brigada de Infantería Ligera Canarias XVI**, teniendo su guarnición en la Isla de Fuerteventura (Las Palmas), donde continua su adiestramiento para mantenerse en permanente disponibilidad para su empleo donde España lo demande.